

Si hay algo en que se parecen Carlos Fera, protagonista de *La ciudad anterior* y el autor de esa novela, Gonzalo Contreras, es en ser dos grandes escépticos. La distancia de la realidad que toma el personaje, un modesto vendedor viajero de armas para uso doméstico, es comparable a la frías con que el escritor considera su incorporación a una hipotética nueva generación de escritores chilenos.

Contreras escribe sistemáticamente desde los 17. Dos años de periodismo en la Universidad Católica y un viaje de cuatro años por Europa, además de mucha lectura, fueron sus estudios. Director durante los primeros años de la revista *Revela*, actualmente es editor de publicaciones del Teatro Municipal y escribe en la revista náutica *Regata*. Aunque cree que «su escritura nunca tuvo

suavidad en premios», reconoce que el de Novela que obtuvo en el concurso «Revista de Libros de El Mercurio» fue un respaldo importante a un libro que ya estaba aprobado para su publicación por Editorial Planeta.

Pertenece a un grupo de escritores que dicen en común, además de la edad, el haber crecido con Pinochet y sus contactos con la generación directamente anterior, que mayoritariamente pasó al exilio.

Fue a propósito de una antología de 36 cuentos (*Andar con cuentos, nueva narrativa chilena*) que repudió el tema de una supuesta «nueva generación de escritores en incubación». Para Gonzalo Contreras lo que sucede es que en Chile hay una tendencia a inventar fenómenos.

«Dado de fenómenos que son más bien creados por los medios de comunicación. Hay un despegar de la narrativa chilena, pero de ahí a hablar de una generación que se va a prolongar en forma coherente a través del tiempo... Hay rasgos comunes, temáticamente los hay, la dictadura, pero el día que eso desaparece, las similitudes van a ser muy pocas. Hablar de una generación y cerrar filas alrededor, eso no me lo creo».

«Pero tú, con varios que han publicado hace poco, tienes en común el haber participado en los talleres de literatura que hacían Donoso, Edwards o Lafourcade, por ejemplo. ¿La escuela no marca a una generación?»

«Dado que haya escuelas, la literatura es quizá el único oficio que no se

transfiere. Es una cuestión de búsqueda personal que pasa directamente por la lectura y mucho más por la comunicación y la amistad con otros escritores. Difícil lo que alguien pueda decir que inventó o cual escuela. Yo empecé en el taller de Donoso muy poco tiempo, y en todos los talleres hablé los mismos rangos comunes: una curiosidad muy vivida por el poderío por las generaciones jóvenes y una gran soledad. Así es que esto es algo que viene más por la amistad y por la presencia intelectual».

«Tú has hecho periodismo literario en *Revela*.

La ciudad anterior narra lo que ocurre cuando Carlos Fera, vendedor viajero de armas, entra de madrugada a una ciudad cualquiera situada en algún costado de la carretera Panamericana. Ya el nombre del lugar donde

encuentra abrigo, tras caminar varios kilómetros, sugiere que se aproxima a vivir una experiencia fuerte en el libro como a Teña, la que inmediatamente lo inspira en un minucioso círculo humano. Desagradado por misteriosos lazos, es el que apuñala el golpe militar, historias de amor viejas y nuevas, y una lejana batalla sindical que consume la vida pública con apogeo y noticias. Su sola presencia en ese lugar lo

El autor de la La ciudad anterior piensa que su escritura es más que nada visual, y se extraña del éxito de una novela que comenzó a escribir en 1988 y que al principio le parecía un argumento absurdo.

nivel de compromiso muy grande. Lo importante es que la crítica juzgue el libro en lo que el libro es. Una crítica desde adentro es lo adecuado, no caben

críticas a los objetivos propios del libro, es decir, se le puede criticar por sus medios y no por sus fines.

«¿Cómo fue el origen de *La ciudad anterior*, cuándo la empezaste?»

«Por el año 88 escribía muchas novelas simultáneamente, varias de ellas se han ido al tacho. *La ciudad anterior* era muy corta y poco ambiciosa, nunca fue un proyecto prioritario. Pero se me fue imponiendo por una razón misteriosa y, de repente, supe que la iba a terminar cuando me empezó a gustar. Pero si me preguntaban de qué se trataba, sonaba casi absurdo por lo mismo, un vendedor de armas que llega a una ciudad, o sea, nada».

«En cuanto a los personajes ¿cómo estimaste que ellos estaban ya configurados?»

«En rigor, uno nunca piensa que tal o cual personaje está terminado o perfecto, porque los escritores nunca dejan de experimentar ese abismo que hay entre lo que se quiso decir y lo que se pudo decir. Conmigo pasa eso muchas veces, de hecho, una vez terminado no vuelvo a leer nunca más lo

que he escrito. Me da una sensación rara. Ni siquiera durante la corrección vuelvo a leer el texto entero. Así, se podría decir que nunca he leído mi novela entera».

«Carlos Fera, tu protagonista, con toda su apatía e indiferencia respecto de lo que ocurre alrededor, recuerda un poco a *El extranjero* de Albert Camus...»

«Sí, se ha dicho eso, que tenía ese tono psicológico. Yo no lo pienso así, porque mi personaje no es como Meursault, que tiene una indiferencia por las cosas que llega a la psicopatía, mi personaje anda en busca de afecto. La distancia que él siente en este caso es lógica, es un viajero que tiene una aproximación desconfiada de la realidad porque se le ha roto el mundo. Ahora, quizá lo interesante sea que ese todo se va rompiendo y el personaje se involucra emocionalmente con esa realidad».

«¿Si tuvieras que escoger uno de los cinco sentidos que al escribir la novela tuvo más relevancia que los otros, cuál escogerías?»

«La vista. Los detalles, mis personajes no están narrados por una tercera persona omnisciente que conoce sus pensamientos y sentimientos, sino por una primera persona que ve lo aparente del ser humano, sus gestos, lo que quiere representar: mi aproximación a la realidad es por lo aparente, no por lo esencial».



GONZALO CONTRERAS

"NUNCA LEO LO QUE ESCRIBO"

LA NOVELA

Encontré en una mujer madura y su esposo un hijo, quienes reviven sus gracias al forastero, además de un acalorado con amor y un asesinato pasional por cuya causa Fera es asesinado en el pueblo, con otros personajes. También está Blanca, una solista muchacha que creció de niño y que exige satisfacción a cada uno de sus deseos. Todos ellos de alguna manera buscan la clave para sus vidas en la persona misteriosa de la «vendedora»...

AUTORÍA

I. I

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nunca leo lo que escribo" [artículo] I. I. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile